



**CENTRO
DE ESTUDIOS
DEL DESARROLLO**
Miguel d'Escoto Brockmann

No.

62

Martes 31 de agosto de 2021

SEMANARIO

IDEAS Y DEBATE



**Escenarios globales: Afganistán
y America Latina**



PRESENTACIÓN

Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

El Semanario Ideas y Debates en esta nueva edición dedicada al análisis de los escenarios globales en Afganistán y América Latina a la luz de los nuevos acontecimientos. Por una parte, el continuo seguimiento a las acciones del ejército estadounidense y los talibanes en Afganistán para comprender la estrategia occidental en medio oriente y el mundo.

Por otra parte, el escenario favorable para Pedro Castillo y su Gabinete en Perú, al obtener el voto de confianza del Congreso lo que representa una victoria por el momento por la polarización de los poderes del Estado. Tras meses en paro en Colombia, se hace necesario dar el paso cualitativo de la lucha de ser subversión a ser poder, pero para ello deben trabajar en una agenda.

Nicaragua, continúa resistiendo y defendiendo su soberanía y su autodeterminación a las puertas de las elecciones donde está en juego la continuidad de un proyecto político de nación en pro de las grandes mayorías.

Esperamos los artículos sean del agrado de nuestros lectores y les permitan entender mejor el sistema-mundo donde vivimos.



Índice

- Afganistán, el gran engaño – *Fabrizio Casari*.....4

- Afganistán – *Edelberto Matus*.....9

- Perú, porqué rechazar una política internacional Soberana – *Luis Varese*18

- Victoria (provisoria) para Pedro Castillo – *Marcos Salgado*.....24

- Parar para gobernar: bases de agenda para un nuevo gobierno – *Piedad Córdoba Ruiz*.....27

- En Nicaragua, EE.UU. no es quien decide – *Margine Gutiérrez*.....31

▪ Afganistán, el gran engaño

Por Fabrizio Casari



Imagen tomada de Noticias ONU

El bombardeo del aeropuerto de Kabul por parte de la facción afgana-paquistaní del ISIS K presenta un panorama sin precedentes: ocupantes que huyen, terroristas que atacan a terroristas y EE.UU. emitiendo advertencias durante días sobre un ataque que parecía casi una predicción. Ni las fuerzas de la OTAN ni los talibanes fueron capaces de impedir un ataque que se había anunciado en los medios de comunicación durante toda una semana. Ciertamente, un terrorista suicida no es fácil de interceptar y la confusión de estas horas no ayuda, pero una zona bajo completo control militar de la OTAN, con la mejor tecnología disponible, ¿no puede interceptar la formación y el establecimiento de una célula del ISIS? ¿Ni siquiera era posible establecer filtros para proteger los objetivos (que son ampliamente conocidos)? No se entiende cómo una fuerza terrorista puede atacar superando un doble nivel de defensa. ¿Misterios afganos? ¿Tiene la OTAN ejércitos de opereta, buenos sólo en las películas, o estamos ante un embalaje del nuevo enemigo útil para los próximos movimientos?

Los talibanes controlan ahora casi todo el país. La resistencia de los adversarios de los talibanes se anuncia con la alabada guerra de guerrillas bajo el mando de Ahmad Massoud, hijo de Ahmad Shin Massoud, llamado "el león de Panshir". Pero parece más una operación mediática que político-militar. El hijo no tiene el mismo seguimiento y carisma que su padre, tiene un modesto seguimiento, muy poca influencia política nacional y aún menos papel internacional y no



está dotado de ningún aparato militar capaz de desafiar a las tropas talibanes. Esta nueva guerra de guerrillas, no especificada pero ya tan propagandizada, parece más bien destinada a mantener de algún modo las manos estadounidenses en el país sin tener que pagar el precio de una presencia militar ahora costosa y descalificada.

De hecho, será Estados Unidos quien suministre armas a Massoud y actúe como respaldo político, después de haber firmado los acuerdos de paz con los talibanes, a los que también han dejado armas ligeras y pesadas (que quizá los antiguos estudiantes de teología de Kabul no puedan descifrar, pero que los técnicos militares afganos formados por Estados Unidos les proporcionarán). Ni siquiera el ejército pitufo habría dejado al enemigo helicópteros Uh-60 Black Hawk, helicópteros Apache, helicópteros de reconocimiento y drones militares ScanEagle, más de dos mil vehículos blindados, ametralladoras pesadas, misiles tierra-aire y una cantidad aterradora de munición, dispositivos de escaneo biométrico, equipos de visión nocturna, uniformes y chalecos antibalas, así como armamento ligero. Todo este material fue asignado por Estados Unidos al ejército afgano, que, sin embargo, pasó con armas y equipaje con los talibanes, excepto unos cincuenta aviones que huyeron a Uzbekistán.

En resumen, la política exterior de Estados Unidos es siempre el mismo desorden de cinismo e inexperiencia: con repentina rapidez, los enemigos se convierten en amigos y los viejos amigos se alimentan de los viejos enemigos. Como ya ocurrió con los kurdos de Siria, a los que se les pidió que derrotaran al Isis prometiéndoles un lugar en la mesa de partición de Siria, para luego despedirse apresuradamente y entregarlos de nuevo a la voluntad genocida de los turcos, lo mismo ocurre con los colaboradores afganos. Algunos podrían pensar que hay una contradicción irremediable, o al menos una incoherencia evidente, en la actitud de Estados Unidos, pero hay que entender que lo único que les interesa son las ventajas que pueden obtener, sin importar quién pague el coste.



Colocando los peones en su sitio, el panorama se vuelve menos opaco, aunque sea complejo e inquietante. Estados Unidos se retiró de una ocupación militar que no tenía nada que ver con la lucha contra el terrorismo. Por otra parte, el terrorismo tampoco era el problema para los aliados de la OTAN, ya que, como explicó sucintamente el jefe europeo de la OTAN, participaron con el único propósito de proteger a los estadounidenses. Huyeron sin decoro de una guerra sin posibilidades razonables de victoria o incluso de mantener sus posiciones adquiridas. Prolongar un fracaso político y militar no hubiera sido posible y, además, la decisión (que fue de Trump) encajaba bien con la política de reducir el compromiso militar de las zonas de menor importancia estratégica o en las que no había posibilidad de victoria para utilizarla como propaganda política.

Biden, en definitiva, sólo ha aplicado (mal) el plan de la administración Trump. La salida pacífica de Estados Unidos de Afganistán a cambio de la voluntad de reconocimiento internacional del nuevo gobierno de Kabul con el que se comprometerá Washington forma parte, de hecho, de los acuerdos sobre el terreno en cumplimiento de los de Doha. Obviamente, la petición de Estados Unidos de no elegir a China como interlocutor económico será alegremente ignorada: los talibanes son degolladores pero no estúpidos. Pekín les garantizará una rápida creación de infraestructuras e inyectará importantes inversiones para la reconstrucción del país; por supuesto, no lo hará por solidaridad caritativa con el atormentado Afganistán, sino porque representa un elemento central en el paso del proyecto de la Nueva Ruta de la Seda por Asia Central.

Sin embargo, volviendo a Estados Unidos, hay un aspecto decisivo que no debe subestimarse. Parte del negocio principal de la presencia estadounidense en Afganistán era el control de la producción y la distribución de una gran parte de las sustancias opiáceas que se colocan en el mercado internacional de la droga. Los militares obedecieron a regañadientes la



decisión política de Biden y ahora se encuentran con un gran problema que resolver.

Los enormes beneficios imposibles de rastrear, que pueden utilizarse para políticas de desestabilización en todo el mundo y para acciones encubiertas de la CIA, deben preservarse de alguna manera de una huida precipitada. Pero una vez fuera, ¿cómo se puede garantizar la continuidad del negocio? Los talibanes no tienen ninguna condescendencia con el cultivo del opio; en el periodo en el que gobernaron el país, la producción se disparó a un ritmo vertiginoso. Por lo tanto, no se puede pedir a los talibanes que cultiven, recojan y envíen opio, pero al menos, pueden mantener abiertas las vías de salida y permitir el trabajo de las estructuras que se han ocupado del problema hasta hace unos días, quizás a cambio de la voluntad de Washington de promover en los foros internacionales, concesiones financieras al nuevo gobierno afgano.

Como muchos saben, la ruta de salida del opio afgano era a través de dos vías. El primero, el de mayor volumen, viajó en aviones militares estadounidenses; el segundo, a través de la frontera con Tayikistán. El hecho de que ahora se esté organizando una guerra de guerrillas en la misma región fronteriza con Tayikistán con la bendición de Estados Unidos es una extraña coincidencia y lleva a pensar en ello; pensamientos maliciosos quizás, pero no fuera de lugar.

Formar y mantener una guerra de guerrillas significa ser capaz de asignar soldados y mercenarios bajo la apariencia de entrenamiento, suministro y apoyo logístico y militar. Sin esta guerrilla fantasma, no se explicaría la presencia de asesores militares y mercenarios en la órbita estadounidense. Tener buenos amigos en el camino de los negocios representa una ventaja indiscutible. En definitiva, una guerra de guerrillas que llega justo a tiempo para sacar de apuros al rico negocio del opio.

Por otro lado, es innegable que el aumento de la producción de drogas es más fuerte precisamente allí donde la presencia militar estadounidense es particularmente fuerte (Colombia, Honduras y hasta ayer Afganistán). Se trata de una coincidencia cuando



menos inquietante para las almas buenas que no comprenden el vínculo entre la apropiación de uno de los mayores negocios del mundo gracias a las políticas prohibicionistas, necesarias para mantener la producción clandestina de drogas y para mantener el precio de mercado. Para completar el panorama, hay que recordar que los ingresos acaban en manos de quienes controlan la producción y la distribución regulando la oferta, por cierto, el mismo país que lidera la demanda mundial.

Estados Unidos se despreocupa: lucha contra los talibanes, pero hace tratos con ellos, forma el Isis pero finge combatirlo, e intenta a través de sus aliados del Golfo controlarlo todo. La peor derrota político-militar que Washington podría haber imaginado se ha producido en Afganistán. El daño a su imagen, fiabilidad política y credibilidad militar es enorme. Es una parte importante del declive del imperio.

-**Fabrizio Casari**: Periodista, analista en política internacional y Director del periódico digital www.altrenotizie.org



▪ Afganistán

Por Edelberto Matus



Imagen tomada de Telesur

Éramos amigos de los estudiantes afganos que habían llegado a Moscú desde todos los rincones de su montañoso e impresionante país, representando a casi todas sus etnias y pueblos milenarios.

Aprendimos con ellos a comer pilaf de cordero o cabra, escuchamos (contadas en primera persona) sus leyendas, su historia tan diferente a las que estábamos acostumbrados a escuchar. Bailamos con ellos sus danzas y escuchamos su música. Muchos eran hijos de guerreros tribales, de campesinos, montañeses, aldeanos o pobladores de sus muchas ciudades y otros, hijos de militares y funcionarios de su gobierno. Algunos de estos jóvenes ya habían tenido el honor de empuñar un fusil y combatir en la guerra.

Eran alegres, bulliciosos, amistosos e inteligentes. Sabían quiénes eran, de donde venían y qué querían hacer de sus vidas y de su país. Todos manifestaban un gran orgullo por su cultura, su raza, sus lenguas sus creencias y sobre todo por la libertad para seguir construyendo con sus propias manos y mentes el futuro de su Afganistán.

Con ellos aprendimos algo de historia de Afganistán y sobre todo, a entender y querer a ese sufrido caleidoscopio de pueblos, que ahora más que nunca se enfrentan a los resultados nefastos de la intervención extranjera.



Afganistán, territorio de cruce y confluencia de decenas de civilizaciones desde la infancia misma de la Humanidad y cuna de pueblos guerreros que desde entonces enfrentaron y derrotaron a cuanto enemigo osó invadir sus pueblos y montañas. Potencias militares del pasado y del presente han sido humilladas por un pueblo casi descalzo, pero orgulloso, valiente y celoso de su cultura y tradiciones que tres cuartos de toda su historia han tenido que vivir con el sable o el rifle en la mano.

Sus élites (dependiendo del tamaño de sus ambiciones y sus habilidades políticas) con el paso del tiempo y atravesando casi todas las formas de gobierno conocidas, lograron construir unidad nacional, fijando los límites territoriales y creando equilibrios étnicos y culturales, sobre la base de la tolerancia religiosa.

Un territorio que ya para el siglo XVIII era un país independiente y que aprendió a lidiar con las ambiciones territoriales y políticas en una de las regiones más explosivas del mundo, donde la confluencia de antiguas civilizaciones dio paso a la ambición e intereses geopolíticos y estratégicos de las potencias modernas y contemporáneas.

Sin embargo, ni la rivalidad e intereses ruso-británicos presente en el llamado “Gran Juego” del siglo XIX, ni la posterior “Guerra Fría” del siglo XX entre Occidente y la URSS y sus aliados o la “Guerra contra el Terrorismo” de los yanquis contra el mundo desde principios del presente siglo, lograron desmembrar la unidad territorial de Afganistán, aunque estas dos últimas sí fueron el punto de partida para una sangrienta guerra civil (inspirada y financiada desde los Estados Unidos y sus aliados europeos) que fracturó severamente la unidad de las grandes etnias afganas y abrió las puertas a las dos últimas intervenciones militares extranjeras.

Existe un “error” inducido desde Occidente en la percepción del nivel cultural, la capacidad de ejercer soberanía y encontrar la senda del desarrollo económico de los afganos. Los historiadores y los medios globales, durante décadas han logrado crear un estado de opinión que subvalora y demerita tales



capacidades de los habitantes y gobernantes de Afganistán.

En realidad Afganistán, desde el punto de vista de las Relaciones Internacionales, había logrado alejarse de los conflictos regionales de Asia Central, manteniendo relaciones respetuosas con sus vecinos y evadiendo el alinearse con una u otra Potencia global, incluso durante buena parte de la llamada Guerra Fría.

En el interín, Afganistán hizo avances importantes, evolucionando desde un Estado monárquico, a una monarquía parlamentaria, a la república y finalmente a una república democrática de orientación socialista. Afganistán fué impelido hacía el pasado por la fuerza de lo intromisión yanqui y sus aliados regionales que entronizan al Estado Islámico de los muyahidines, que a su vez fué derribado en el transcurso de la guerra civil por el primer Emirato Islámico de los talibanes.

Los gringos (disque buscando retaliación por la implosión de las tres torres del centro de Manhattan el 11 de septiembre del 2001) inician el asalto al dominio mundial, bombardeando todo el territorio de Afganistán dispersando el gobierno de sus antiguas criaturas talibanes, imponiendo un Estado fachada:

La República Islámica, poniendo al frente de su gobierno a antiguos empleados suyos, ineficientes y corruptos.

Los gringos se hicieron cargo de una guerra tan larga como infructuosa, mientras sus ONG y asesores intentaban "agringar" a la milenaria cultura afgana. La política "bipolar" yanqui emprendió una tarea imposible de realizar:

Construir un país con receta occidental, mientras asesinaba a sus habitantes.

Desde los años cincuenta (años de gran acercamiento a la Unión Soviética) la sociedad multiétnica afgana venía asumiendo voluntaria y pacíficamente una dinámica de cambios en sus patrones culturales ancestrales, aproximándose con sigilo, pero con continuidad, a la cultura occidental.



Estos gobiernos aligeraron -por iniciativa propia- algunas imposiciones inherentes a la religión islámica, referente a las mujeres y las niñas, como la obligación de llevar velo en sus rostros y se les permitió mayor inclusión social pública, sobre todo en el área de la educación, tanto que el Estado envió becados a miles de jóvenes a estudiar fuera del país.

Se vigorizó el comercio internacional y a nivel político, se impulsó el pluripartidismo, abriéndose espacios de mayor tolerancia para las distintas ideologías políticas, siempre con profundo respeto al Islam, profesado por la mayoría de la población afgana.

Al final, dentro de la dinámica de la Guerra Fría, los gringos lograron vulnerar por la fuerza militar, la capacidad financiera y mediante la manipulación religiosa la unidad nacional e independencia afgana, sumiendo al país y a su población en un sifón trágico y dilatado.

Para nadie es un secreto que ahora asistimos al final de los tiempos del Imperialismo yanqui en su etapa clásica. Su humillante derrota en Afganistán es una prueba más de esta convicción pública.

A pocos años de iniciada la invasión de sus tropas a Afganistán la certeza en la derrota general ya embargaba al "Estado profundo" yanqui y sus cipayos de la OTAN, pues sus tres últimas administraciones presidenciales (de sus dos partidos hegemónicos) venían pactando, pública o secretamente y directa o a través de terceros, la salida "honrosa" del campo de batalla, a pesar del cachipil de miles de millones de dólares y euros tirados a la basura o a manos privadas (que casi es lo mismo para el contribuyente norteamericano y europeo) y cientos y cientos de vidas de jóvenes ciudadanos de esos países agresores, y a pesar de los pesares... El imperialismo ha sufrido un golpe demoledor a su "prestigio", a la "moral" y confianza de sus tropas, de su burocracia y de la población que lo ha respaldado insensatamente dentro de sus fronteras y fuera de ellas.



¿Qué si es un plan orquestado y dirigido por las perversas mentes de la Casa Blanca, Langley y el Pentágono? ...Pues no deja de ser una estrategia pírrica y de resultados inciertos.

¿Qué privaron los intereses económicos y geoestratégicos? ...Este “argumento” está a la altura de un chiste de Pepito, pues no se suelta lo que se tiene firmemente entre las manos para empezar un incierto duelo de fidelidades y capacidades, teniendo en el vecindario de Asia Central a China y Rusia.

¿Qué los muchachos “salen” de Afganistán porque el presidente yanqui es un imb*cil de nacimiento, además de un anciano senil?...

Puede ser, pero ahí está el “Estado profundo” que cuenta con más de cien mil “mentes brillantes”, además de que el señor presidente tiene a su disposición a una procesión de generales de cuatro estrellas, jefes y especialistas de la comunidad de inteligencia y la burocracia, asesores experimentados en guerras, invasiones, golpes suaves y duros graduados en Harvard, Yale y Princeton. Y si hicieran falta más genios que lo asesoren gratuitamente, pues allí están a la mano los dueños de las corporaciones transnacionales y los “tanques de pensamiento” y ya, por último, los gruesos tomos (en físico y digital) de la historia de la política exterior yanqui, pletórica de intervenciones en países de todos los Continentes.

¡Nooo! No hay excusas: Es una derrota contundente en todos los ámbitos. Así (abochornados y turulatos) salieron de Afganistán persas, árabes, helénicos, turcos, turcomanos, mongoles, hindúes, británicos y rusos. Ahora les tocó los gringos. El resto es película, cuento y aliño.

Los talibanes son un producto artificial, fabricado a pedido de los intereses yanquis en la región con la colaboración necesaria y oficiosa de la élite paquistaní y saudí, con un poco de condimento europeo, a despecho de otros jugadores regionales que por distintas circunstancias no pudieron ser protagonistas y contra los cuales iba dirigida la “construcción” de este “ejército de combatientes por la libertad”.



Cuando sus padres, los “muyahidines” (“señores de la guerra” y combatientes tribales salidos de las distintas etnias afganas), luchaban contra las tropas soviéticas en la década de los ochenta, sus familiares e hijos exiliados tras los 2670 kilómetros de frontera con Paquistán pasaron a ser estudiantes (“talibanes”) en las madrazas o escuelas islámicas, donde los ulemas los educaban a punta de coscorrón y palo en la obediencia a la ley islámica o sharia, los oficiales del ISI, la poderosa agencia de inteligencia exterior de Paquistán, se encargaba de entrenarlos en las tácticas guerrilleras y el uso de todo tipo de armas.

Es decir que la **creación de este futuro ejército insurgente tenía dos componentes principales:**

El ideológico, a cargo de Arabia Saudita que financiaba a las madrazas (en los campamentos de refugiados afganos en el muy seguro territorio paquistaní), inculcando en sus jóvenes mentes el islamismo sunita en su corriente ultra-radical wahabita, que predica la práctica más ortodoxa y conservadora del Islam y en segundo lugar, el político y militar bajo la responsabilidad del gobierno paquistaní, enemigo tradicional de Afganistán.

Tanto Arabia Saudita como Paquistán se alineaban y obedecían fielmente la política exterior yanqui, es decir que detrás de la creación de estos formidables guerreros talibanes, educados y entrenados en la aplicación de una fe islamita ultra- radical, (ajena hasta entonces al Afganistán contemporáneo) y expertos en el uso de armamento y equipo militar moderno, además de (en un principio) obedecer y coordinar sus acciones con sus benefactores.

Los talibanes cruzaron la frontera, desplazaron a los muyahidines del poder y se convirtieron en “el enemigo perfecto” para los yanquis en su tan famosa como falsa “guerra contra Al-qaeda y el terrorismo”. “Perfecto”, porque a la vez que podían librar contra ellos una guerra controlada, también conversaban y pactaban con ellos a espaldas del mundo.



Pero había objetivos claramente jerarquizados donde de último siempre estuvieron el bienestar del pueblo afgano, la paz y colaboración regional y la extirpación definitiva del radicalismo islámico en Afganistán:

Evitar definitivamente la influencia en la región por parte de Rusia y China y al mismo tiempo tener una base de operaciones militares en conjunto con la OTAN en las propias “costillas” de estas dos Potencias rivales, abrir la explotación de los variados e inmensos recursos naturales del subsuelo afgano a las corporaciones privadas occidentales, acercar a su esfera de influencia a las tres repúblicas centro-asiáticas ex-soviéticas vecinas a la vez de Afganistán y de Rusia y desestabilizar las fronteras iraníes, creando una base permanente de infiltración enemiga a su territorio.

De los anteriores se derivaron otros objetivos menores, pero no menos importantes:

Consolidar el mando y control sobre los ejércitos cipayos de la OTAN y sobre todo, comprometer a la política exterior de sus “socios” europeos, sometiéndola a las líneas de acción global de la política exterior yanqui; probar en el terreno nuevas tecnologías, armamento y equipo militar, desarrollar nuevas doctrinas, tácticas y estrategias que aporten a la modernización y adecuación a nuevas misiones de la logística y accionar en combate de las Fuerzas Armadas yanquis, utilizar la guerra como vitrina para la venta de sus sistemas de armas y equipos, acompañar el esfuerzo bélico con el “poder blando” (soft power) gringo para intentar implantar y consolidar “el modo de vida americano” (“american way of life”) y la democracia liberal occidental en la sociedad afgana, sin reparar en la destrucción de la cultura milenaria del país.

No obstante, luego de dos décadas de derramar sangre, infringir sufrimientos y botar la plata, los gringos se van.

Resulta que los talibanes son hábiles estrategas y taimados negociadores que supieron aprovechar la oportunidad, administrando los fallos del adversario, pacientemente “darle vuelta” al gringo y al europeo, negociando con otros actores regionales (incluyendo Rusia, China e Irán), manteniendo las expectativas de



Paquistán y Arabia Saudita, para coronar en la mitad del tiempo que tarda una gallina en empollar un huevo (en un desplazamiento casi incruento), tomándose todo el país, eso sí, sobre los "humvees" del ejército yanqui.

Acostumbrados a las soluciones de mando y ordeno, los gringos y los principales gobiernos cómplices de Europa, ahora no hayán cómo solucionar, cómo salir del atolladero práctico y político que devalúa de hora en hora su imagen ante el mundo.

Pero hay consecuencias más fatales para la política exterior occidental, principalmente la gringa:

¿Quién va a confiar en las promesas, en la fortaleza imperial gringa?

¿Podrían –por ejemplo-Ucrania, Taiwán y Corea del Sur iniciar un conflicto contra sus potenciales rivales Rusia, China o la República Popular de Corea, respectivamente, ¿confiando en el apoyo incondicional y definitivo de los gringos y sus socios occidentales?

¿Deberían los ciudadanos de un Estado "equis" apoyar incondicionalmente a los soldados o funcionarios gringos, alemanes, británicos, franceses, canadiense, australianos o de otros aliados de los Estados Unidos en sus guerras y conflictos, arriesgando sus propias vidas y la de sus familias?

¿En realidad es efectivo el poderío militar gringo a la hora de defender a los pueblos amigos?

Incluso los socios de la OTAN ya se preguntan: ¿Son confiables los Estados Unidos en tiempos de conflicto o desgracia, tanto como aliado o socio?

Y el mundo se convence que los Estados Unidos son una potencia en franco declive. Se disuelve la certeza (base hasta hace poco inamovible del mito) de los súper-poderes del Imperialismo yanqui.

Los talibanes, a pesar de su demostrada capacidad política, si no han cambiado (creo que no), sino han dejado atrás sus prácticas extremistas y sino aprendieron a gobernar a su propio pueblo milenario, de seguro no tienen futuro como gobernantes. No podrán gobernar en un Califato o Emirato medieval. Los países necesitan las relaciones internacionales, el comercio



internacional, el apoyo y la solidaridad internacional para construir un país próspero y pacífico. Los pueblos mismos no permiten tales regresiones.

Estos talibanes deberán hilar fino, gobernar con prudencia y sabiduría si acaso logran formar un gobierno y obtener reconocimiento internacional. De lo contrario volverá la guerra y ellos seguramente regresaran a sus cuevas o al exilio.

Afganistán prevalecerá como pueblo soberano.

No puede ser trasportada en aviones o marchar al exilio la totalidad de la población afgana. Eso es una utopía. Se marcharán los que puedan y esa será su decisión. Pero la mayoría (y esperemos que los talibanes, los gringos y todo el mundo lo entiendan) van a quedarse en su tierra y ojalá también se queden los profesionales, los especialistas, los artesanos, los artistas, los maestros, los productores para que sirvan a su pueblo.

Afganistán debe de arreglar sus asuntos sin intromisión de nadie, vivir como ellos determinen y creer en lo que ellos quieran creer.

Estas cosas las aprendimos no ahora ni a través de tanta noticia exasperante y maliciosa, sino allá, en los años ochenta, contadas con seguridad en el futuro por nuestros propios compañeros y amigos afganos de entonces.

-Edelberto Matus: Analista Político, graduado del Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú.

▪ Perú, porqué rechazar una política internacional Soberana

Por Luis Varese



Imagen tomada de Revista de Frente

A Héctor Béjar Rivera, peruano digno de nuestro tiempo

Las lumpen oligarquías tienen como única patria el dinero y como bandera la genuflexión ante el poder imperial que lo maneja. Para ellos siguen siendo los Manuel Prado el ejemplo a seguir y el sombrero de copa y el frac lo que los ilumina. Aman al conquistador y repudian al sombrero de paja del Profesor Castillo. No quieren un “Perú libre e independiente, por la voluntad general de los pueblos” como dijo Don José de San Martín el 28 de Julio de 1821. Quieren seguir siendo los siervos fieles del dominador extranjero, siempre y cuando las migajas del mantel sean exclusivamente para ellos.

La salida del Canciller Doctor Héctor Béjar Rivera, hombre de honor, de gran cultura, coherente entre la acción y la palabra y de profundo amor por el Perú, se inscribe en ese marco de la gestión genuflexa de la derecha. Ya ni siquiera solamente es la derecha oligárquica, sino esa derecha lumpenezca surgida del fango del narcotráfico y la corrupción. Ante un congreso que avergonzaría a Gonzáles Prada o incluso a los apristas de viejo cuño y de larga tradición parlamentaria y escaso compromiso con los pobres, un Congreso cuya trayectoria ha llevado al País a una sistemática crisis política.

La Patria que defendemos es el conjunto de sus habitantes, sus nacionalidades y sus fronteras, sus



símbolos, sus culturas, sus recursos humanos y riquezas naturales. Defender la Soberanía de la Patria es defender ese conjunto. No es defender los intereses de unos pocos que se apropian de estos recursos humanos y materiales o que, peor aún, los venden al mejor postor. Una burguesía nacional, defensora de sus intereses, pero también de los intereses del conjunto podría beneficiarse mucho más de las riquezas naturales y de la producción de la Patria. Pero eso implica coraje, valentía y capacidad de negociación, que está débil y corrupta oligarquía no tiene. Ni coraje, ni capacidad de negociación, ni ingenio para los negocios. Prefieren el fácil pordioserismo, la mendicidad y la tremenda explotación antes que pensar por cuenta propia y crear alianzas internacionales, no subordinadas sino negociadas con espíritu del multilateralismo que rige el mandato de las Naciones Unidas. Pero eso sería mucho pedir. Esa forma de ver y de actuar en la política internacional trajo grandes réditos al Ecuador, durante el gobierno del Presidente Rafael Correa o a Bolivia durante el Gobierno del Presidente Evo Morales. Mayores ingresos, mayor redistribución de la riqueza, y por lo tanto mayor número de consumidores para los productores nacionales. En resumen, disminución de la pobreza y aumento del bienestar. Pero, claro, eso no tiene ninguna importancia para quienes tienen sus dineros mal o bien habidos en los paraísos fiscales.

“Es lo que vislumbro cuando veo este largo camino, y cuando resaltan personajes en nuestra política exterior con sus sueños y visiones sobre un Perú proyectado al mundo, que han fortalecido a nuestra sociedad y a nuestro Estado, eso es lo que vislumbro en los retratos de Juan García del Río, primer Canciller; el gran Mariscal Ramón Castilla, gestor de la institucionalidad de nuestra diplomacia y de las primeras reuniones latinoamericanas; Víctor Maúrtua y Víctor Andrés Belaunde, visionarios de nuestro lugar en América; Raúl Porras, defensor de la autonomía y de la soberanía americana, pensador de nuestras raíces y nuestra independencia diplomática; Carlos García Bedoya, renovador de nuestro relacionamiento externo y Javier Pérez de Cuellar, gestor de la paz y el desarrollo mundial en la post-guerra fría.



En este Bicentenario, nos toca entonces proseguir aquel esfuerzo de imaginación del Perú de quienes nos precedieron. Una imaginación que englobe todo el espectro de nuestra diversidad, pasando por el arte y sabiduría de nuestros pueblos originarios, andinos y amazónicos, que no son artesanos, como se les dice, son artistas. Porque no hay diferencia entre la artesanía y el arte. Para nosotros, decir artesanía es decir algo también discriminador. Aquí recuerdo a Joaquín López Antay, que recibió como artesano, como artista en realidad, uno de los primeros premios de cultura que se dieron a un artista popular en el Perú.

Ese arte, esa sabiduría de nuestros pueblos originarios andinos, afrodescendientes, amazónicos y asiáticos que aún perviven hasta las innovaciones más audaces de nuestros jóvenes contemporáneos.

Imaginar el Perú, forjarlo, es parte de la tarea permanente de la Cancillería, para construir un país cada vez más justo, más inclusivo, más democrático y creativo, y un país persistentemente solidario y cooperativo con sus vecinos y con la comunidad internacional en su conjunto.” Discurso de Héctor Béjar Rivera, Canciller del Perú Centro Cultural Inca Garcilaso Lima, 16 de agosto 2021

Claro que un discurso así no le podía gustar ni un poquito a los agachados de vocación y opción personal y política. Hoy, en el Perú, habrá que caminar nuevamente por los senderos de la historia, revisarlos y tomar los caminos de Juan Santos Atahualpa, Túpac Amaru, Micaela Bastidas, Tita Condemayta, Bartolina Sisa, Ramón Castilla, Leoncio Prado, de Miguel Grau Seminario, María Parado de Bellido, Francisco Bolognesi, Andrés Avelino Cáceres, José Abelardo Quiñones, y de los Libertadores, Simón Bolívar, Manuela Sáenz, José de San Martín, José Antonio de Sucre. Y sé que en este párrafo me repito de anteriores artículos, pero si no hundimos las manos en nuestra propia historia como tierra en barbecho, jamás aprenderemos a crear futuro.

El temor, el miedo a la soberanía y a la política internacional independiente es el miedo que le tienen los siervos al patrón yanqui, al patrón dinero. Basta un grito



de la embajada de los EEUU para que se echen a temblar y corran a sus covachas buscando al lumpen para que los proteja, para que responda por ellos.

El Perú plurinacional

Pero a ese miedo, se le añade ahora, otro peor y es que el Perú sí es pluricultural y está compuesto por cholos, blancos, indios, mestizos, negros, asiáticos, amazónicos. Y esa composición ganó las elecciones y temen ahora sí perder los privilegios de una aristocracia “blanca” que jamás lograron ser.

Hoy es tiempo de un largo proceso de unidad nacional. Reconstruir o construir por primera vez la idea de Nación incorporando a las culturas y nacionalidades que conforman el Perú. No existe hoy una “vanguardia” que lidere ese proceso de construcción, por lo que será un camino muy complejo y duro. Leer la porquería que escribe la prensa nacional (salvo las consabidas excepciones) genera desesperanza y tristeza. Pero hay que entender que más de la mitad del electorado y más de la mitad de los peruanos sí queremos un país donde la riqueza sea redistribuida por los mecanismos de la política pública en salud, educación, seguridad ciudadana y créditos para los pequeños y medianos productores. Debe haber un proceso de reconciliación nacional, no con esa derecha *“achorada y vendida”* como ha dado a llamarse. No con el fujimorismo/montesinismo, sino alrededor de los grandes objetivos nacionales que beneficien al conjunto.

Alto al “terruqueo”

Esta palabra, surgida de la abyecta práctica de la prensa nacional e impulsada con gran éxito por el fujimontesinismo, convierte en “terrorista” a cualquier adversario político, por supuesto proveniente de la izquierda. Aún las propuestas más sencillas de proponer políticas públicas inclusivas, es objeto del “terruqueo”. En la construcción de una política derechista de mantener al fracasado neoliberalismo, tanto en el plano internacional como en el nacional, se ha ido construyendo un discurso que retorna a la guerra fría. Hoy las contradicciones inter capitalistas entre EEUU, la



Unión Europea, China y Rusia, aparecen en la prensa latinoamericana como contradicciones con el “comunismo internacional”. A ese marco se traslada con cierto éxito que cualquier alianza con China o Rusia, pueda ser tratada como un anti-Estados Unidos o peor aún anti “occidente”. El “terruqueo” se convierte entonces en un instrumento de nacionalismo de carácter fascista que espanta en las mentes preocupadas en la angustia de la supervivencia, del día a día y que no analizan ni el 1% de la información que reciben. Los lleva como una retrospectiva imaginaria (un flashback) a las bombas en las calles o los apagones o la represión indiscriminada y la tortura.

El terrorismo debe ser definido como la acción que, por la vía violenta, se ejecuta contra la población civil inermes, para lograr objetivos políticos. No es asumido así, pues desde la primera guerra mundial, los objetivos civiles vía bombardeos, gases, y otros debían de ser calificados de terrorismo, pero ningún Estado se libra de ese tipo de acción, ni contra su propia población ni contra una población externa, durante una guerra de agresión. Israel es el ejemplo cotidiano de terrorismo de Estado en su ataque permanente contra Palestina.

Entonces es cierto que Sendero Luminoso desarrolló acciones terroristas. Acciones militares contra población civil inermes, para alcanzar objetivos políticos. Así como ocurrió con el Estado peruano cuando ejecutó acciones similares contra comunidades campesinas o amazónicas en la lucha contrainsurgente. Pero, mantener y desarrollar esa política propagandística del “terruqueo” lo único que consigue es profundizar la polarización y llevarnos a niveles de confrontación indeseados.

La Fuerza Armada como institución, sabe que ese camino nos llevará nuevamente a épocas sangrientas, no necesariamente de insurgencias organizadas, sino de confrontaciones callejeras, de gran represión y sobre todo de cerrar cualquier puerta de salida en un país que ya optó democráticamente por una salida de redistribución pacífica y ordenada de la riqueza, a través de un Estado benefactor.



Independencia en la política exterior

Para los jóvenes que comienzan su vida consciente en y para el país, sepan que, salvo cortos periodos de nuestra vida republicana, nuestra política exterior fue subordinada a los poderosos del exterior. La política exterior independiente debe ser respetuosa de las características de los países con los que nos relacionamos, porque debe surgir del respeto de nuestras propias raíces nacionales, multiculturales y diversas. Si no construimos nuestro nuevo mundo en base al respeto y al multilateralismo no lograremos abrir los espacios que se requieren para la supervivencia de la humanidad. Participar en este mundo desde la Unidad de UNASUR o la CELAC nos permite tener una fuerza que de manera unilateral no tenemos. Y esto no es una opción ideológica, es un entendimiento de que las fuerzas de los países unidos alrededor de objetivos comunes pueden avanzar hacia posiciones de defensa del medio ambiente, de los derechos de la naturaleza, de los derechos de humanas y humanos. La OEA ha quedado como mecanismo obsoleto y sobre todo, ese sí absolutamente ideologizado al servicio de los intereses económicos de las transnacionales. El Grupo de Lima ha fallecido por inanición. A nadie le interesa ya, ni siquiera a los EE. UU que lo crearon bajo la nefasta etapa de Donald Trump. La política internacional la diseña el poder Ejecutivo, la dirige el Presidente de la República. Esperemos que con la Salida de Héctor Béjar se mantenga como una política independiente y soberana y que el Canciller Maúrtua esté a la altura de que los peruanos, las peruanas y el mundo requerimos.

-Luis Varesse Escotto: Peruano, periodista, analista político especializado en América Latina. Visitó Nicaragua en varias oportunidades desde 1970, cuando llegó a Solentiname. Activo anti Somocista ligado a la Teología de la Liberación. Fue combatiente el Frente Sur. Entre 1988 y 2011 trabajó para las Naciones Unidas. Hoy publica en diversos medios digitales e impresos.

■ Victoria (provisoria) para Pedro Castillo

Por Marcos Salgado/ Rebelión



Imagen tomada de Alianza Lima

Por una mayoría importante, el Congreso del Perú le dio el voto de confianza al gabinete de Guido Bellido, el primer ministro designado por el presidente Pedro Castillo.

Fueron 73 votos a favor, donde se sumaron los congresistas del partido de Castillo, Perú Libre; junto a otros partidos menores que los respaldan y sectores de centroderecha que prefirieron, al menos por ahora, no confrontar. Enfrente quedaron 50 en contra, capitaneados por el partido Fuerza Popular, de Keiko Fujimori.

Esta es la primera gran victoria política que se anota Castillo, una victoria necesaria, porque si no se hubiera logrado este voto de confianza el presidente tendría que haber conformado un nuevo gabinete, que si volvía a ser rechazado abría el proceso de muerte cruzada: Castillo hubiera podido disolver el congreso, para entrar así en otra crisis política, como las que se repitieron en los últimos años, y que las peruanas y los peruanos rechazaron en las calles. Cansados y cansadas de que dominara la política de los intereses sectoriales y personales, y no la del tantas veces invocado pero nunca practicado bien común.

De cualquier forma, este punto que se anota Castillo no parece que vaya a cambiar lo central del momento político en Perú, en donde la hegemonía está en abierta disputa, y el ataque contra el nuevo gobierno desde la ultraderecha y los medios hegemónicos logró su



primera víctima, nada menos que el designado canciller por Castillo, Héctor Béjar, un reconocido dirigente de la izquierda peruana.

A Béjar los medios le sacaron de contexto una declaración anterior sobre el rol de la marina de guerra peruana en el surgimiento del terrorismo en el Perú, pero fue la misma marina, la que se subió a esta operación, con un comunicado de rechazo a Béjar que es una señal preocupante: se supone que las Fuerzas Armadas no opinan sobre política. Pero lo hicieron y Béjar no completó ni un mes en el cargo. Y en Perú la marina es sinónimo de Vladimiro Montesinos, el monje negro de la dictadura de Fujimori, así que todas las alarmas tienen que seguir encendidas.

Tampoco se puede olvidar que el parlamento está sustancialmente en manos de los factores tradicionales de la oligarquía local, especialmente en el control de las comisiones, como la Constitucional, que es fundamental para la promesa de campaña de Castillo de una Asamblea Nacional Constituyente.

Castillo tiene a su favor el voto de los sectores más postergados de las ciudades y el voto mayoritario en el campo. Lo respalda así la aparición en la vida política a través del voto de estos sectores postergados por décadas y décadas. Pero ese apoyo siempre es complejo de expresar en la puja política diaria, donde los tiempos los suelen marcar los medios de comunicación y los factores tradicionales de poder, que fueron los que coquetearon con la posibilidad hasta de evitar la toma de posesión de Castillo.

Los voceros del gobierno empezando por el mismo presidente valoraron el voto de confianza en el parlamento, pero esto no pone a salvo al gabinete, ni mucho menos.

La Fiscalía en manos de funcionarios fujimoristas inició una operación “venganza” y promovió el allanamiento policial a cuatro locales del partido de Perú Libre en la investigación que se realiza por un auténtico montaje desestabilizador. Se intenta acusar a Vladimir Cerrón y a Perú Libre por un sonado caso conocido como «Los Dinámicos del Centro», una presunta red criminal



relacionada con la emisión irregular de licencias de conducir en la región Junín.

Para este burdo montaje, solo se necesitó -como ocurriera en otros países donde se persiguió a dirigentes progresistas o de izquierda- un par de fiscales bien pagados por las redes de la derecha fujimorista y el apoyo de todos los medios afines a la derecha desestabilizadora.

La presidenta del parlamento le dio letra a la derecha mediática, al declarar que el de Castillo es “*un gabinete de confrontación*”. Esta estrategia no es nueva, la usa la derecha en toda América Latina: acusar a la izquierda o al progresismo de propiciar una brecha en la sociedad, cuando en realidad las mismas derechas suelen ser las responsables principales de la verdadera brecha: la de la desigualdad de oportunidades y la distribución de la riqueza de cada país.

Esa es la pelea en Perú y en toda América Latina. Todavía es pronto para saber si el asediado gobierno de Castillo tendrá el impulso suficiente en este combate de fondo, que de una u otra manera, y más temprano que tarde, necesitará de un apoyo popular que no puede ceder y deberá expresarse en las calles.

-Marcos Salgado: Periodista argentino del equipo fundacional de Telesur. Corresponsal de HispanTv, editor de Questiondigital.com. Analista asociado al Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE, estrategia.la)



- Parar para gobernar: bases de agenda para un nuevo gobierno

Por Piedad Córdoba Ruiz/Rebelión



Imagen tomada de Telesur

Sin duda las jornadas del Paro Nacional iniciado en noviembre de 2019, aunadas a las importantes movilizaciones urbanas de septiembre de 2020 y al Paro Nacional de 2021, expresan un nuevo momento histórico en Colombia. Si bien nuestro país ha sido tierra fértil para la movilización social, o como bien lo denominara el maestro Fals Borda para la subversión – entendida esta no en su mera expresión armada, sino de raigambre social- hemos presenciado un auténtico levantamiento popular inédito en la historia nacional. No solamente por su volumen, masividad y extensión por el territorio patrio, que nos remontan por lo menos al Paro Cívico de 1977, sino también por el tipo de inconformismo y su forma de expresión. El Paro de 2021, ha sido el desbordamiento ciudadano del régimen político y de todas sus ramificaciones, incluyendo partidos y grandes estructuras organizativas sociales. No es un paro acordado por pactos de cúpulas políticas, ni planeado desde jerarquías sindicales, ni mucho menos -como de forma criminalizadora lo han planteado desde el gobierno Duque- generado por “enemigos internos o externos”. Ha hecho metástasis la crisis del régimen colombiano: economía neoliberal, autoritarismo político, santanderismo, racismo estructural, depredación ambiental, pobreza desbordada, debacle sanitaria, perfidia a la paz, violencia paramilitar, corrupción y clientelismo.



La rebelión social generalizada contra esta crisis, se rebela también contra las tradicionales formas de hacer política en Colombia, pero no contra la política. Es una rebelión política, de clase, generacional y con sello étnico, como se expresa en los principales puntos de resistencia. Por ello, el reto histórico que tenemos en nuestras manos es hacer que el Paro pase de ser subversión a ser Poder. Parar para gobernar. Sin embargo, no veo que esto sea posible sin transformar de fondo muchas cosas, así mismo, tengo claro que las exigencias del Paro no caben en las vías institucionales actuales, ni pueden ser incluidas sin una renovación profunda de la llamada clase política y de la misma institucionalidad Estatal.

El pasado 27 de julio el Comité Nacional de Paro, con el respaldo de la bancada de oposición, radicó diez proyectos de ley en el Congreso para que sean tramitados en la última legislatura del mandato. Del paquete legislativo propuesto por un sector de los manifestantes se destacan la Ley de Renta Básica, la Reforma a la Policía, el Estatuto de Garantías del Derecho a la Protesta, Ley de Matrícula Cero, la Ley de Reactivación Económica de PYMES y Generación de Empleo. Cada una de estas normas representaría pasos importantísimos para la democratización integral del país, que amerita un amplio debate nacional. Desde ya ofrezco esta columna para tocar en profundidad los proyectos gestados por la movilización popular, así como de los que aún faltan.

Pese a los cambios sustantivos que incluyen los proyectos presentados al Congreso, quedan sin dudas vacíos importantes frente a problemáticas que están en el centro de la movilización callejera de este año: la alternativa al régimen de salud de la nefasta Ley 100, la protección ambiental ante el capitalismo salvaje, las deudas legislativas con el traicionado Acuerdo de Paz empezando por la postergada reforma rural integral, y claro está la propuesta de un auténtico sistema tributario social y redistributivo que fue la chispa misma del Paro. Incluso, en una lectura más profunda de la protesta, sus protagonistas, y sus exigencias, este levantamiento popular exige una radical reforma



política, porque claramente las mayorías que se han volcado a las calles no están representadas debidamente, ni tienen acceso al ejercicio político en el sistema actual. También se torna apremiante una Amnistía Social, para el creciente número de prisioneras y prisioneros políticos judicializados, muchos de ellos y ellas, irregularmente, por su participación en las protestas.

Si los monólogos de los delegados del Gobierno con el Comité de Paro no iban a ninguna parte, basta con ver la agenda legislativa mínima ya radicada para darnos cuenta que, el curso en el actual Congreso tampoco dará satisfacción a las justas reivindicaciones de esta rebelión social. Esto, a pesar de que se trata de propuestas razonables, que, sin embargo, han sido negadas sistemáticamente por el legislativo y el actual régimen. Así entonces, el camino de las reformas necesarias en un parlamento como el actual ya está signado en lo ocurrido durante el llamado fast track con las normas del Acuerdo de Paz: filibusterismo parlamentario, acumulación con proyectos de la bancada de gobierno, modificaciones que hacen peor la reforma que la norma existente, “mamadera de gallo” y trampas para agendarlas en el orden del día, ruptura de quórum en sus debates y votaciones, de forma tal que si alguna sobrevive a esta andanada, se hunde con voto negativo de las mayorías gobiernistas o debido a que se le vencen los términos de la legislatura. Mientras tanto, Duque y sus ministros aceitan la mermelada para aprobar en su último año el paquetazo económico de cierre, buscando hacer retrogradar lo ganado por el Paro Nacional. Estamos ante un Congreso de espaldas a la calle, de espaldas a la ciudadanía, a su movilización y exigencias.

No se trata de ser pesimista, sino de comprender que las reivindicaciones del Paro no caben en la Ley 5. Se tiene que construir una estrategia conjunta, desde abajo, democrática y participativa, con todas las expresiones partícipes del Paro Nacional -y muy especialmente con aquella ciudadanía no representada- para hacer palpables las exigencias de la protesta. Inevitablemente se requieren reformas legales –y constitucionales diría



yo-, pero para conquistarlas no hay que atenerse al trámite formal en el actual Congreso. Hay que darle continuidad a la movilización, garantizar la efectiva representación de todas y todos los manifestantes en este proceso, y ganar la voluntad de las mayorías para lograr estos cambios, que exigen virar el rumbo neoliberal y autoritario de los últimos gobiernos, y reemplazar a las actuales mayorías de la dirigencia política. No son posibles mayores cambios sin este horizonte de renovación estructural.

A la consigna sentida de Parar para Avanzar, le debe seguir la de Parar para Gobernar. Para que el Paro gobierne, el primer paso es que se asuma y enriquezca colectivamente su agenda de gobierno, que se convierte en la base para un proyecto alternativo. Los proyectos legislativos radicados son un buen inicio de este debate, para el que convoco a todos y todas a aportar, poniendo a disposición este espacio semanal. Hay que construir no solo el qué de la agenda de gobierno, si no el cómo. Definir al mismo tiempo tanto el contenido de los cambios que se requieren para cumplirle a la rebelión social del Paro, como los mecanismos para hacer posibles dichas transformaciones para esta generación de jóvenes que está entregando su vida en las calles. El paro nos da la base de la agenda de un nuevo gobierno. El paro también nos da la ruta para construir ese gobierno y esos cambios.

-Piedad Córdoba Ruiz: Abogada y política colombiana. Ha sido miembro del Partido Liberal durante toda su vida política y líder del movimiento Poder Ciudadano Siglo XXI de Colombia

▪ En Nicaragua, EE.UU. no es quien decide

Por Margine Gutiérrez



Imagen tomada de La Voz del Sandinismo

Parece un chiste cruel o una broma de lo más reaccionaria. Pero no lo es. Así piensan los funcionarios del Estado Terrorista quienes se creen no sólo con el derecho omnímodo de decidir qué elecciones son o no democráticas, sino que hasta creen que a ellos les corresponde aceptar o no a un gobierno elegido por su pueblo.

Es un juego perverso el de los Estados Unidos. Entrometen sus garras en nuestros asuntos de forma directa a través de su embajada y de otros agentes. Ya vimos, ayer Sullivan «distribuyó una insolente nota en la que propaga infamias sobre la situación del COVID 19, con el único propósito de sembrar miedo entre la población».

Reclutan agentes locales, con millonarios financiamientos, para que organicen golpes de Estado, destruyan la economía y promuevan el descontento en la población con noticias falsas y calumnias. Prefieren periodistas venales y ONG de fachada, creadas por ellos mismos.

Cuando el Estado Nicaragüense, en el ejercicio de su soberanía y autodeterminación, se defiende y neutraliza los planes agresivos de EE. UU. a través de sus agentes locales -que el diccionario define como mercenarios- los yankees brincan y dicen que están descabezando a la oposición porque Daniel Ortega, con más del 60% en la



intención de votos, les teme. Pero no es a la oposición que se está neutralizando, sino a sus agentes.

Si antes Reagan llamó «paladines de la libertad» a la criminal contra que asoló Nicaragua en la década de los 80, a los jefes de la contra de ahora, que también han intentado asolar el país con sus planes siniestros desde abril del 2018, les llaman «candidatos presidenciales».

La coyuntura lo exige, para decir que hubo fraude y que las elecciones no son democráticas. Crean que, por esa vía, deslegitimando nuestra democracia popular, van a tener posibilidades de instalar en el poder a la vieja oligarquía liberoconservadora, como lo hicieron en el pasado. Vieja oligarquía aunque las caras sean nuevas. No son los Emilianos ni los Moncada sino sus herederos y continuadores, pero la misma oligarquía, al fin.

Siendo que Nicaragua no es colonia de los Estados Unidos sino una nación libre, soberana e independiente, Estados Unidos no tiene porqué aceptar o no otro mandato de Daniel Ortega. Eso lo decidimos únicamente nosotros los nicaragüenses.

Vergüenza les debería dar exponer con tanto cinismo y desfachatez su política exterior terrorista y su inveterada maña de intervenir en los asuntos de otros países.

-Margine Gutiérrez: Abogada y Notaria Pública UNAN-Managua y Máster en Derecho Local Universidad de Barcelona y UNAN-León.



CRÉDITOS

El presente Semanario *Ideas y Debates* es una publicación del Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann.

El Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann es un Centro de investigación de la UNAN-Managua, cuya creación fue aprobada por el Consejo Universitario en la sesión ordinaria n.22-2019, realizada el 21 de diciembre de 2019.

CONTACTOS

Correo: cedmeb@unan.edu.ni

Twitter: @cedmeb

Facebook: Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

DIRECCIÓN POSTAL

Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

Recinto Universitario "Ricardo Morales Avilés"

Pista de la UNAN-Managua

LICENCIA



El Semanario *Ideas y Debates* se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional
Para ver una copia de esta licencia, visite:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

CRÉDITO DE IMAGEN

Imagen 1 tomada de ONU Noticias

Imagen 2 tomada de Telesur

Imagen 3 tomada de Revisa de Frente

Imagen 4 tomada de Alianza Lima

Imagen 5 tomada de Telesur

Imagen 6 tomada de La Voz del Sandinismo